

Acerca de “*Las tres olas de la modernidad*”, de Leo Strauss

Por Ricardo Torres Medrano¹

Introducción²

Según Leo Strauss, “*Las tres olas de la modernidad*”, producidas en el período llamado ‘Modernidad’, está caracterizado por tres olas, que, a modo de continuidad, producen naturalmente embates y efectos.

En este sentido, ‘las olas’, término tomado desde los estudios de las mareas, nos invita a reflexionar, en primer lugar, acerca de qué acepción contempla el autor.

Y de acuerdo con el *Diccionario de la Real Academia*³, en adelante RAE, encontramos, en principio, varias acepciones para el uso de la palabra ‘ola’, de las cuales, nos interesan dos. A saber:

1. f. oleada (|| movimiento impetuoso de gente apiñada).
2. f. oleada (|| aparición repentina de algo).

En cuanto al uso del término ‘Modernidad’, Strauss es claro al momento de hablar (Strauss, 1989: 2).

“Por modernidad entendemos una modificación radical de la filosofía política premoderna; una modificación que primero se hace visible como un rechazo de la filosofía política premoderna”.

Mientras que, por otro lado, nos encontramos con el término ‘Modernidad’, período de la Historia de la Humanidad, desde un punto de vista eurocentrista, que abarca un lapso comprendido entre el Siglo XVII y el siglo XIX. Obviamente, para el caso de la ‘Modernidad, hay varios criterios, que según la disciplina desde donde pretendemos

¹ Ricardo Torres Medrano es Mg. en Inteligencia Estratégica (U.N.L.P.); Lic. en Sociología (U.N.L.P.); Lic. en Filosofía (U.N.L.P.); Prof. de Filosofía (U.N.L.P.); profesor titular de Sociología en la Universidad Católica de La Plata.

² Corrección de estilo, Prof. Mg. Lorian Rodríguez Fernández.

³ <https://dle.rae.es/ola>

observarla, surgen diferencias entre su inicio y finalización. En este sentido, siguiendo a Robles:

“La línea divisoria entre la Edad Media y la Edad Moderna tiene una demarcación histórica de orden categórico: el advenimiento de la Reforma y del Renacimiento italiano son sus hitos, que indican el comienzo de una nueva época en la evolución de la humanidad” (Robles, 2012: 171).

Y, para el fin de la Modernidad, Vattimo observa lo siguiente:

“Por obra de estos ‘descubrimientos’ del análisis químico —que, como siempre en Nietzsche, se mueve ya en un nivel de Erkenntniskritik⁴, que se remite a un Kant positivizado, ya en un nivel antropológico, filogenético—, la noción misma de verdad se disuelve o, lo que es lo mismo, Dios ‘muere’, muerto por la religiosidad, por la voluntad de verdad que sus fieles siempre cultivaron y que ahora los lleva a reconocer también en Dios un error del que en lo sucesivo se puede prescindir” (Vattimo, 1987: 147).

En consecuencia, si tomamos la acepción 2 de la RAE, en el sentido de “aparición repentina de algo”, podemos entender que las tres olas de la Modernidad se refieren a manifestaciones súbitas de Filosofía Política, y que por sus características claras y distintas, para decirlo cartesianamente, se muestran de manera evidente, distinguiéndose cada una de ellas para dar sentido a la Modernidad.

Desarrollo

La Modernidad, en cuanto época de la Historia Universal sufre tres ‘olas’ diferenciadas entre sí, cuyos responsables son: Maquiavelo; Rousseau; y Nietzsche. En este sentido, y siguiendo a Strauss⁵, retomando de alguna manera la obra de Alvin Toffler, la crisis de esta época de la Historia Universal, se revela en el hecho de que el Hombre occidental moderno ya no cree que pueda conocer lo que está bien y lo que está mal. Históricamente, se da por descontado que el Hombre puede saber cuál es el orden social

⁴ Crítica del conocimiento. Traducción del autor.

⁵ Strauss, Leo (1989): “*The three waves of modernity*”.

justo. Sin embargo, desde hace un siglo y medio atrás, nos embarga un descreimiento trágico. Porque toda evaluación presupone categorías de comprensión, históricamente variables en cada época. Entonces, el anhelo de la filosofía política de pretender que el mejor orden social puede ser universalmente válido para todas las épocas históricas es imposible. Por lo tanto, en palabras de Strauss (Strauss, 1989: 1):

“La crisis de la modernidad es, entonces, principalmente la crisis de la filosofía política moderna”.

En este sentido, quizás nuestra cultura se halla en crisis por haber perdido la esperanza en la razón para validar sus objetivos más elevados.

Y así encontramos un adelanto en *La Ideología Alemana* (Marx & Engels, 1968; 26):

“Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que desciende del cielo sobre la tierra, aquí se asciende de la tierra al cielo”.

Sin embargo, Strauss observa que lo que caracteriza a la Modernidad es la variedad y los sucesivos cambios permanentes. Y el primer filósofo político que rechaza toda la filosofía política por considerarla insuficiente es Thomas Hobbes. En este sentido, lo realizado en primer lugar por Maquiavelo, solo da lugar de manera aparente a la ruptura de Hobbes con la tradición de la filosofía política. Y esto es así porque Maquiavelo está en desacuerdo en cómo debe conducirse un príncipe de manera práctica y eficaz en relación con sus súbditos; justamente porque muchos teóricos miran cómo deben vivir los hombres, y no cómo viven realmente (Strauss, 1989: 2).

La filosofía política clásica es una búsqueda del mejor orden político, capaz de propender hacia la práctica de la virtud, o hacia al modo en que los hombres deben vivir (Strauss, 1989: 3). Por ejemplo, en la *República* de Platón, el advenimiento del mejor régimen depende del encuentro entre la Filosofía y poder político (Platón, 1988: 27)⁶.

“La condición es que los filósofos reinen en los Estados o los gobernantes filosofen”.

⁶ República, 471c (referencia a la página y párrafo de la edición de 1578 de Henricus Stephanus).

Incluso Aristóteles concuerda con Platón en que el mejor régimen es aquel que lleva hacia a la práctica de la virtud (Aristóteles, 1988: 402)⁷.

"...la ciudad mejor es a la vez feliz y próspera; pero es imposible que le salgan bien las cosas a los que no obran bien, y no hay obra buena ni del individuo ni de la ciudad sin virtud y prudencia".

Por ello, Maquiavelo coincide con Aristóteles al afirmar que no es posible establecer un orden político deseable si el pueblo está corrupto. Pero este obstáculo puede ser superado por un Hombre capaz de utilizar medios extraordinarios para transformar una materia corrupta en buena; y justamente, el fin puede ser alcanzado porque la materia puede ser transformada. Porque para Maquiavelo todos los seres naturales son perfectibles y están orientados hacia un fin; y en el caso del Hombre, su perfectibilidad está determinada por su naturaleza como animal racional y social. Y Strauss concuerda con que la naturaleza del Hombre es buena, aunque esta afirmación también encubra un juicio de valor (Strauss, 1989: 3).

Por ello, Strauss sigue a Platón en *Protágoras*, cuando se refiere a que el Hombre es la medida de todas las cosas (Platón. 1988: 545)⁸:

"Así el bien es algo tan variado y tao multiforme, que aun aquí lo que es bueno para las partes externas del hombre, eso mismo es lo más dañino para las internas".

Pero lo deseable son los placeres más puros; aunque Strauss observa que la felicidad está en relación a la limitación de nuestros deseos (Strauss, 1989: 3).

Con respecto a Maquiavelo, Strauss hace hincapié en que rechaza toda la tradición filosófica y teológica, en el sentido de que las visiones tradicionales conducen, o bien a que los asuntos políticos sean considerados poco serios, o que sean entendidas como principados, como el reino de Dios. Y si la virtud existe, lo es en la república. No obstante, la vida política no está sujeta a la moralidad; aunque la moralidad sólo es posible en la sociedad política. Según Hobbes, no hay mal alguno en el Hombre que no pueda ser controlado. Esto es que la 'verdad' y el 'sentido' tienen su origen en el Hombre; y el

⁷ Aristóteles, Política VII, 1323b 11.

⁸ 334a, c.

orden cósmico establecido es el fruto de su manera de entender. Por ello, la conquista de la Naturaleza significa ver el orden del cosmos en el desorden del caos (Strauss, 1989: 4).

La revolución de Maquiavelo logra su vigencia a partir de la reinterpretación de la relación entre la Justicia y el Derecho Natural; en la cual, la Justicia puede ir de la mano con la arbitrariedad humana. Ahora en cambio, los derechos del Hombre reemplazan a la Ley Natural; es decir que el Hombre se sitúa en el centro de la Naturaleza, y el Derecho pasa a ocupar un lugar preeminente frente a la Ley Natural. En la primera ola de la Modernidad, en definitiva, Strauss advierte la evidencia del conflicto entre la moral y la política, y además la concepción de la Naturaleza (Strauss, 1989: 5), en tanto algo que necesita ser sostenido artificialmente como un *deus ex machina*.

La segunda ola de la Modernidad sigue con Rousseau. Y para Rousseau, el Hombre en estado de naturaleza es un Hombre despojado de Humanidad y de racionalidad adquiridas. El Hombre sólo puede preservarse a sí mismo mediante el establecimiento de una sociedad civil conducente a su propia conservación; en la cual, todos los miembros de la sociedad deben estar sujetos a leyes, y cuya sanción debe ser consensuada. Por lo tanto, no hay posibilidad de apelar a una Ley Natural superior, porque podría poner en riesgo la concepción del Derecho basada en una voluntad general. Por ello, la voluntad de una sociedad constituida a partir de leyes positivas inmanentes, reemplaza a la Ley Natural trascendente (Strauss, 1989: 5-6).

Esta idea alcanza su expresión incuestionable en el Imperativo Categórico (Kant, 2007: 35), que dice:

“Obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal”.

El desarrollo de la Humanidad hasta el presente no brinda al Hombre del porvenir ningún sentido. Y si hay algún sentido, se encuentra en la razón. Por lo tanto, en esta ola, la Naturaleza deja su lugar preeminente a la razón. La pulsión de auto conservación surge de la propia existencia; pero también es una preocupación que hace desdichado al Hombre. Solamente regresando a la experiencia fundamental de libertad, el Hombre puede ser feliz. Y lo puede hacer actuando conforme al derecho derivado, que le permite mantener la autoconservación, y vivir como ciudadano (Strauss, 1989: 7).

En ese sentido, Jean-Paul Sartre, nos brinda una respuesta al decir que "el hombre es el porvenir del hombre" (Sartre, 2009: 43-44); y sea como fuere, "...el hombre está condenado a ser libre" (Sartre, 2009: 43).

Y, finalmente, el representante de la tercera ola es Wilhelm Friedrich Nietzsche. La tercera ola está constituida por una nueva comprensión de la existencia; es decir la angustia que produce el sentimiento trágico de la existencia (Strauss, 1989: 8).

Hegel en las *Lecciones sobre Filosofía de la Historia Universal* dice que la Historia es el progreso de la razón que culmina en el Estado racional post-revolucionario. La esencia de la Modernidad, pues, es el cristianismo secularizado; porque para Hegel, en la Historia hay un final. Desde la perspectiva de Hegel, el cristianismo es la religión verdadera, que consiste en su reconciliación secular con el mundo; un proceso que comienza con la Reforma, continúa con la Ilustración y se completa en el Estado post-revolucionario basado en la *Declaración de los Derechos del Hombre* (Strauss, 1989: 8-9).

Nietzsche reconoce, entre otras cosas, que todo filósofo es hijo de su tiempo; y que, en todos los lugares, hay seres vivos con voluntad de poder. Solamente el superhombre (*Übermensch*) es capaz de alcanzar la transvaloración de todos los valores, porque hay voluntad de poder. Para Marx el advenimiento de la sociedad sin clases es un proceso necesario; mientras que, para Nietzsche, el advenimiento del superhombre es un acto de libre elección para superar el nihilismo. En este sentido, para Marx el futuro de la Humanidad es una sociedad sin clases; mientras que para Nietzsche esto es imposible, porque todos los seres existentes en la Naturaleza corresponden a un orden jerárquico. Es decir, es voluntad de poder, de unos hombres sobre los otros. Por ello, el fin del Hombre conocido ha llegado; y lo que viene desde ahora en adelante es el superhombre. Y no obstante la oposición entre Marx y Nietzsche, el Hombre puede ser, por su voluntad, el amo de su propio destino. Para Nietzsche, la vida humana también tiene un orden jerárquico (Strauss, 1989: 9), en el que en lo alto se encuentra la cultura aristocrática, y en lo bajo, la cultura de rebaño.

Nietzsche, en el *Nacimiento de la Tragedia*, lleva adelante una exhortación al pueblo alemán a inspirarse en la música de Bach, Beethoven y Wagner y en los griegos antes de Sócrates, para resurgir desde sus cenizas culturales, no obstante haber ganado la guerra francoprusiana⁹, y ocupar la escena política en Europa (Nietzsche, 2004: 167).

⁹ Nietzsche y el nazismo.

Y finalmente, concluye Strauss que la primera y segunda ola de la Modernidad hacen surgir la democracia liberal y el comunismo; y la tercera ola, sienta las bases para el fascismo (Strauss, 1989: 10); aunque cualquier relación entre Nietzsche y el nazismo es simplemente absurda.

Conclusión

Tanto en las olas marinas, como en las oleadas de Filosofía Política europea, nada tienen de repentinas. Son manifestaciones intelectuales concatenadas, que de ninguna manera podrían pensarse sin sus antecedentes inmediatos y, o, mediatos. Porque, en definitiva, es imposible pensar en Aristóteles sin recurrir a Platón; o desarraigar a Maquiavelo y Hobbes de su tiempo y su geografía; y lo mismo sucede con Nietzsche y Marx, imposible concebirlos sin la Filosofía Alemana anterior, ya que ambos son, ciertamente, los pilares que sostienen el Siglo XX. De esta manera y para concluir:

“No obstante, ya constituyan una clase, un movimiento o, simplemente, una variante de individuos y grupos transitorios, todos ellos comparten una radical desilusión respecto a las viejas instituciones, un común reconocimiento de que el viejo sistema ha quebrado ya irremisiblemente” (Toffler, 1981: 279).

Bibliografía

Aristóteles (1988): *Política*. Madrid; Gredos. Disponible en: [https://bcn.gob.ar/uploads/ARISTOTELES,%20Politica%20\(Gredos\).pdf](https://bcn.gob.ar/uploads/ARISTOTELES,%20Politica%20(Gredos).pdf)

Kant, Immanuel (2007): *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*. San Juan. Puerto Rico; Pedro M. Rosario Barbosa. Disponible en: https://pmb.net/books/kantfund/fund_metaf_costumbres_vD.pdf

Marx, Karl & Engels, Friedrich (1968): *La Ideología Alemana*. Montevideo; Ediciones Pueblos Unidos. Disponible en: <https://www.ugr.es/~lsaiez/blog/textos/ideologia/ideologiaalemana.pdf>

Nietzsche, Friedrich W. (2004): *El Nacimiento de la Tragedia*. Alianza Editorial. Disponible en: http://juliobeltran.wdfiles.com/local-files/cursos%3Aebooks/Nietzsche__El_nacimiento_de_la_tragedia__Ed_Alianza_B.pdf

Platón (1985): *Diálogos I. Protágoras*. Madrid; Editorial Gredos, S.A. Disponible en: <https://www.pieresco.net.ar/libros/Gredos/Platon-dialogos-1-Apologia-critoneutifron-ion-lisis-carmides-hipias-menor-hipias-mayor-laques-protagoras.pdf>

Platón (1988): *Diálogos IV. República*. Madrid; Gredos. Disponible en: <https://www.pieresco.net.ar/libros/Gredos/Platon-Dialogos-4-Republica.pdf>

Robles, Fernando (2012): "Epistemologías de la Modernidad: entre el etnocentrismo, el racionalismo universalista y las alternativas latinoamericanas". *Cinta moebio* 45: 169-203. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/cmoebio/n45/art01.pdf>

Sartre, Jean Paul (2009): *El existencialismo es un humanismo*. España; Edhasa. Disponible en: <https://es.pdfdrive.com/el-existencialismo-es-un-humanismo-e165369331.html>

Strauss, Leo (1989): "The three waves of modernity", en Hilail Gildin (ed.) *An introduction to political philosophy: Ten essays by Leo Strauss*. Detroit, Wayne State University Press, 1989, pp. 81-98. Traducido al español por Luciano Nosetto y publicado con permiso de Nathan Tarcov, a cargo del legado Leo Strauss. Disponible en: <http://infohumanidades.com/sites/default/files/apuntes/ZZ%20Strauss%20-%20Las%20tres%20olas%20de%20la%20modernidad.pdf>

Toffler, Alvin (1981): *La Tercera Ola*. Bogotá; Plaza & Janes. S.A. Editores. Disponible en: <https://cudeg.com.uy/wp-content/uploads/2017/10/La-tercera-ola.pdf>

Vattimo, Gianni (1987): *El fin de la Modernidad*. Barcelona. Gedisa. Disponible en: <https://www.uv.mx/blogs/tipmal/files/2016/09/G-VATTIMO-EL-FIN-DE-LA-MODERNIDAD.-NIHILISMO-Y-HERMENEUTICA-EN-LA-CULTURA-POSMODERNA.pdf>